

reseñas

González Salazar, Gloria, Subocupación y estructura de clases sociales en México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1972, 162 pp.

El análisis de la estructura de las clases sociales en el México contemporáneo ha sido objeto de preocupación constante por parte de las distintas fuerzas políticas que actúan en el país, y en los últimos años se ha convertido asimismo en uno de los temas más atrayentes para los abocados al desarrollo de la investigación social. Desde hace poco más de treinta y cinco años, la economía mexicana ha experimentado una secuela de transformaciones que inciden de manera decisiva en el panorama general de las clases sociales que se nos presenta hoy en día. Aunque tardíamente, los investigadores sociales han emprendido el estudio de dicha problemática, por lo que actualmente sólo contamos con un escaso número de publicaciones dedicadas a un tema cuyo desarrollo resulta cada día más urgente. Cuestiones tan importantes de discernir como cuáles son las distintas fracciones que integran a la burguesía mexicana; cuál es la composición del bloqueo dominante; qué formas organizativas han adoptado las distintas clases, fracciones y capas sociales del campo; o bien, qué papel tiende a desempeñar cada uno de los sectores del proletariado en el futuro del país, son tan sólo algunas de las interrogantes que la investigación no ha resuelto aún cabalmente.

El estudio de Gloria González Salazar busca presentar una radiografía de las tendencias de la economía mexicana desde 1940 hasta mediados de los sesentas, procurando asimismo señalar las distintas clases sociales que han surgido como consecuencia de

un proceso de desarrollo muy complejo, y del cual han sido también sus protagonistas. Dicho trabajo, según consta en la introducción,

...constituye un ensayo exploratorio en el cual, aceptando la especificidad histórica del subdesarrollo y en atención a unos cuantos de sus rasgos estructurales, se examinan algunos factores objetivos útiles para la identificación de las clases en sí y se adelantan algunas hipótesis sobre los posibles efectos que ello tiene sobre la toma de conciencia y organización política de las mismas (p. 13).

Desde el enfoque del subdesarrollo, en el que se ubica la autora, sostiene que merece especial atención ese enorme grupo de trabajadores que se encuentra concentrado en actividades de ínfima o nula productividad. De igual manera, su estudio hace especial énfasis en los trabajadores eventuales y en los desempleados permanentes.

El texto en cuestión es resultado de los trabajos de un seminario sobre las clases sociales en México, que tuvo lugar en el Doctorado de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y se presenta dividido en dos grandes apartados: el primero de ellos lo constituye un esquema teórico y conceptual para abordar el problema; el segundo, pretende avanzar ciertas reflexiones acerca de la estructura de clases en México.

El esquema teórico y conceptual, que ocupa más de la tercera parte del libro, se inicia con un cierto eclecticismo, que admite en su seno la concepción weberiana de la existencia de tres órdenes fundamentales en las sociedades —económico, social y político—, aunque bajo el supuesto de que es el orden económico el que en última instancia determina las características de la estructura social. Este apartado se convierte (páginas más adelante) en un repaso extenso de definiciones y conceptos fundamentales vertidos con anterioridad por varios autores en diversos textos. De esta manera, la autora reproduce las opiniones de Marx, Ossowski, Poulantzas, Stavenhagen y González Casanova, sobre los conceptos de clase social; clase para sí; modo de producción; nivel jurídico-político; nivel ideológico; formación social; Estado; lucha de clases, y superpoblación relativa. Finalmente, con el objeto de insertar dichas categorías en el marco del "capitalismo subdesarrollado" propio de los países latinoamericanos y de México en particular, nos ofrece Gloria González Salazar una combinación de las distintas explicaciones que sobre el fenómeno de la dependencia han realizado investigadores como Alonso Aguilar; Marini; Cardoso; Faletto; Gunder Frank, y Fernando Carmona; todo ello, sin otro objeto que el de

...ofrecer algunos puntos de sustentación teórica y conceptual para los problemas que luego se tratan, y de brindar, a la vez, un enmarcamiento a grandes rasgos que facilite su ubicación... Cabe aclarar sobre el particular, que no es nuestro propósito terciar en las discusiones de las categorías consideradas desde un plan riguroso y exhaustivo, sino que, de conformidad con lo antes dicho, orientamos nuestra exposición, principalmente, a delimitar el sentido en que manejamos los conceptos seleccionados para nuestro tema (p. 17).

A decir verdad, la explicación de los conceptos expuestos en la primera parte del libro poco ayudan a la comprensión de los incisos que le siguen; pareciera que se tratara más bien de dos ensayos independientes entre sí, con objetos distintos de estudio.

El segundo apartado, que lleva como título "Reflexiones Acerca de la Estructura de Clases en México", es un compendio de observaciones generales sobre distintos temas. Consta de un panorama de los rasgos más sobresalientes de la economía mexicana, desde la colonia hasta nuestros días; de algunas observaciones preliminares sobre la estructura ocupacional y el ingreso, en el periodo que va de 1940 a 1965, y de las tendencias centrales del crecimiento económico de México, por sectores, en las tres últimas décadas. En él se indican, como causas fundamentales de los bajos ingresos: la falta de ocupación productiva suficiente y la orientación que la política económica ha seguido en el periodo posterior al cardenismo, que beneficia básicamente a las clases dominantes y al imperialismo. Por otra parte, se muestran varios cuadros que contienen información sobre diversos tópicos: la composición de la ocupación por actividades; las tasas de plusvalía por sectores; la aportación del capital y del trabajo al Producto Nacional Bruto y su participación en el ingreso nacional; las variaciones del salario mínimo; la distribución del ingreso familiar, señalando también su distribución territorial. Todo ello, para años comprendidos en el periodo 1940-1965. Además, se ofrecen cifras acerca de los ingresos mensuales de los trabajadores en 1965, y de la relación entre los ingresos del capital y del trabajo.

A juicio de la autora, el principal factor que contribuye a mantener las desigualdades sociales y los desequilibrios del sistema económico, es la dependencia que sufre México con respecto al exterior. Dicho elemento, que se mantiene intacto en nuestro país después del reacomodo internacional que se efectúa poco después del término de la Segunda Guerra Mundial, impulsa a los regímenes postcardenistas a establecer una política económica contraria a los intereses de la mayoría trabajadora, hipotecando la soberanía nacional y desvirtuando el cauce original y los postulados de la revolución de 1910. De esta suerte —sostiene el texto—, el

carácter dependiente del desarrollo económico de México se halla determinado por las características del comercio exterior; por el creciente aumento de la deuda externa; por el incremento de las inversiones extranjeras; por el creciente gasto de los mexicanos en el exterior.

En otro orden de cosas, en el trabajo se encuentran datos sobre el desarrollo de los sectores agrícola, industrial, comercial y de servicios, para las décadas mencionadas. En lo que toca al sector agrícola, se presentan cifras sobre la producción en distintos tipos de predios: los privados que son mayores de 5 hectáreas, aquellos que son menores de 5 hectáreas y las tierras ejidales. También, y de una manera muy general, se esbozan las principales transformaciones que ocurren en el agro nacional durante el cardenismo. Se habla del viraje de la política agraria, que arranca después de 1940. Se menciona la proletarianización que han sufrido los minifundistas privados en últimas fechas, y, siguiendo a Stávenhagen, se indican los sectores que componen a las clases dominantes y dominadas en el campo mexicano. Para el sector industrial se muestran datos sobre la composición del capital nacional total en 1967, y la proporción que guardan en él los sectores públicos y privados. Se hace referencia a la escasa capitalización de los pequeños establecimientos y se menciona —sin profundizar en las implicaciones que ello tiene— el proceso de concentración del capital, que parte de la década de los años cincuentas:

...para el año de 1965 apenas 7 911 empresas, que equivalen al 5.7% del total, concentran el 91.8% del capital invertido, participan con el 88.5% del valor total de la producción, ocupan el 72.4% de la fuerza de trabajo y representan el 89.6% del total de lo erogado por concepto de sueldos, salarios, prestaciones sociales, etcétera (p. 125).

Al referirse a las actividades comerciales y de servicios, la autora nos presenta el capital invertido en dichos sectores, haciendo hincapié en la proliferación que han tenido los pequeños establecimientos durante los últimos años, tanto en el comercio como en los servicios. Para concluir, el texto nos ofrece una perspectiva de conjunto, en la que se retoman los rasgos más significativos del desarrollo de la economía mexicana, desde el cardenismo hasta principios de los años setentas. Finalmente, como “notas complementarias”, se presenta un apartado en el que se reseñan algunos elementos que han coadyuvado a la legitimación de los gobiernos que ha tenido el país en los últimos treinta años: ciertos conceptos de la ideología oficial, la propaganda gubernamental y la política de seguridad social.

Por tratarse de una compilación de datos estadísticos, y de una presentación a grandes rasgos de la evolución de la economía nacional en las últimas décadas, el texto carece de profundidad, y llega a convertirse en una cadena de afirmaciones generales que merecerían una exploración más detallada y una argumentación más sólida. Si nos preguntamos por el objeto de su estudio, es decir, la estructura de clases sociales en México, en el texto no encontraremos más que una serie de observaciones que no rebasan el nivel indicativo. Esquemáticamente, y sin que el trabajo consiga fundamentar adecuadamente lo que a continuación se transcribe, la autora nos ofrece un panorama general de las clases sociales en México de la siguiente manera:

...pueden advertirse diferentes ramas; por ejemplo, la burguesía agrícola representada en forma principal por los nuevos latifundistas y también por algunos viejos terratenientes, que acaparan la mayor parte de la riqueza agrícola y, asimismo, por los grandes ganaderos y avicultores; la burguesía industrial integrada por los principales accionistas o propietarios de las empresas mayores en este sector que no pertenecen al capital extranjero y, asimismo, los mexicanos que figuran como socios menores en aquellas otras que sí caen en tal caso. La burguesía comercial que comprende a quienes representan los intereses importadores y exportadores y que internamente concentran los grandes capitales aplicados a este género de actividades y grupos similares en el sector de los servicios. La burguesía financiera que abarca los accionistas más importantes de los bancos, las compañías de seguros y las empresas financieras. La burguesía burocrática en la que se incluyen altos funcionarios y exfuncionarios públicos, etcétera, y que poseen capitales en diversas ramas económicas.

La pequeña burguesía, de la que forman parte los empresarios menores en todas las ramas de actividad y numerosos empleados que en lo común suelen ser calificados como clases medias y que se integran por profesionistas, técnicos, funcionarios públicos y privados de cierta importancia, directivos, etcétera.

En las clases populares pueden distinguirse, sin considerar ya el sector campesino —sobre el cual ya aventuramos algunos datos—, al proletariado propiamente dicho, es decir, principalmente los obreros de las áreas más modernas de la economía y a numerosos empleados en los diversos sectores de actividad que tienen escasas remuneraciones. Asimismo, a nuestra manera de ver, los pequeños artesanos que con

frecuencia combinan su trabajo como dueños de pequeñísimos establecimientos, con la ocupación asalariada, los sirvientes domésticos y la gran masa de subempleados urbanos (pp. 146-147).

Entre las omisiones y las inexactitudes de las anteriores afirmaciones, lo primero que salta a la vista es la ausencia del capital monopolista en la escena de las clases sociales a nivel nacional; por ende, están ausentes también las implicaciones económicas, políticas y sociales que se derivan de la existencia, insoslayable, de este destacamento de la burguesía, que hoy por hoy representa a su fracción hegemónica en el terreno económico. Por otra parte, en la descripción anterior se aparece el tan cuestionable concepto de "burguesía burocrática" para designar a los funcionarios públicos, sin que para ello haya mediado una explicación del término y del papel que desempeña el grupo gobernante dentro de la sociedad mexicana. Además, se confunde a la pequeña burguesía con las capas medias, y se consideran como "clases populares" a diversos sectores sociales que se designan con términos equívocos, unos, y ambiguos, otros.

Hoy más que nunca se precisa de estudios rigurosos que lancen alguna luz sobre la estructura de las clases sociales en México. Una concepción que permitiera ubicar a las distintas clases en su dinámica, su composición, sus formas organizativas, sus prácticas políticas y sus ideologías, podría esclarecer una realidad en la que las distintas clases empiezan a conducirse de manera novedosa.

Mario Huacuja Rountree